

BIBLIOGRAFÍA

- DURAS, M. (1987). El arrebato de Lol V. Stein. Barcelona: Tusquets.
- FREUD, S. (1914). Introducción del narcisismo. En *Ibíd.*, tomo XIV.
- JULIEN, P. (1989). Lacan y la psicosis. Revista Litoral 7/8. Córdoba: Editorial La torre abolida.
- LACAN, J. (1961-62). El seminario, Libro 9, La identificación. Inédito, traducción de Ricardo Rodríguez Ponte.
- LACAN, J. (1973). El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- LACAN, J. (1974-75). Seminario 22, R.S.I. Inédito, versión crítica de Ricardo E. Rodríguez Ponte.
- LACAN, J. (1975-76). Seminario 23, El síntoma. Inédito, versión crítica de Ricardo E. Rodríguez Ponte.
- LACAN, J. (1988 a). La tercera. En. Intervenciones y textos II. Buenos Aires: Manantial.
- LACAN, J. (1988 b). Homenaje a Marguerite Duras, del rapto de Lol V. Stein. En *Ibíd.*
- MILLER, J.A. (2005). La psicosis ordinaria. Buenos Aires: Paidós.
- PORGE, E. (1989 a). Endosar su cuerpo. Litoral, 7/8. Córdoba: Editorial la torre abolida.
- RODRIGUEZ PONTE, R. (1987). Para volver a la pregunta sobre si Joyce estaba loco. Intervención en el ciclo "Lectura del Seminario Le Sinthome. Fábrica del texto", Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- RODRIGUEZ PONTE, R. (1992). El síntoma: sobre una lectura "de hecho" y una "de derecho". En Cuadernos Sigmund Freud, 15, E.F.B.A.
- SOLER, C. (1991). Estudios sobre las psicosis. Buenos Aires: Manantial.

LA POSICIÓN DEL ANALISTA EN LA TRANSFERENCIA PSICÓTICA. ALGUNAS REFERENCIAS CONCEPTUALES EN LA OBRA DE LACAN

Vetere, Ernesto
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.
Argentina

RESUMEN

En el marco de nuestra investigación sobre la posición del analista en la transferencia psicótica, continuaremos recorriendo la enseñanza de Lacan con el propósito de extraer nuevas referencias conceptuales que nos resulten de utilidad. En un trabajo anterior, acentuamos dos hitos fundamentales en los comienzos de su obra: el caso Aimée y su seminario sobre las psicosis. En esta ocasión, nos proponemos indagar su escrito sobre la psicosis, su seminario sobre la transferencia y su análisis de la novela de Marguerite Duras, "El rapto de Lol V. Stein".

Palabras clave

Intersubjetividad Transferencia Amor Psicosis

ABSTRACT

THE POSITION OF THE ANALYST IN THE PSYCHOTIC TRANSFERENCE. SOME CONCEPTUAL REFERENCES IN THE THEORY OF THE LACAN

In our research about the position of the analyst in the psychosis transference, we continue studying the theory of Lacan to find new conceptual references. In other paper we analyze two fundamental points in the beginning of his teaching: the Aimée case and his seminary about the psychosis. In this occasion we want study their paper about the psychosis, their seminary about the transference and their analysis about the Marguerite Duras's novel, "El rapto de Lol V. Stein".

Key words

Intersubjectivity Transference Love Psychosis

En el marco de nuestra investigación sobre la posición del analista en la transferencia psicótica, continuaremos recorriendo la enseñanza de Lacan con el propósito de extraer nuevas referencias conceptuales que nos resulten de utilidad. En un trabajo presentado en la edición anterior de estas jornadas, acentuamos dos hitos fundamentales en los comienzos de su obra: el caso Aimée y su seminario sobre las psicosis. En esta ocasión, nos proponemos indagar su escrito sobre la psicosis, su seminario sobre la transferencia y su análisis de la novela de Marguerite Duras, "El rapto de Lol V. Stein". Indagación que pretende introducirse en el debate respecto de la noción de intersubjetividad y la posición del analista en la transferencia psicótica.

"Sumisión completa a las posiciones subjetivas del enfermo". De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis, 1957-58

Entre diciembre del año 1957 y enero del 58, Lacan escribe su célebre artículo "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis", texto de capital importancia no sólo para la conceptualización de las psicosis sino también para la teoría psicoanalítica en general.

La cuestión preliminar que allí introduce, a los fines de contribuir a la concepción que hay que formarse de la maniobra de la transferencia para este tratamiento, es la de la forclusión del

significante del Nombre-del-Padre y el concomitante fracaso de la metáfora paterna, atendiendo a las consecuencias respecto de la constitución subjetiva que se derivan de ello. A partir de esta novedosa concepción, Lacan precisa las condiciones del desencadenamiento psicótico: "Tratemos de concebir ahora una circunstancia de la posición subjetiva, en que, al llamado del Nombre-del-Padre responda, no la ausencia del padre real, pues esta ausencia es más compatible con la presencia del significante, sino la carencia del significante mismo"[i]. Y unos párrafos más adelante prosigue: "La *Verwerfung* será considerada por nosotros pues como preclusión del significante. En el punto donde, ya veremos cómo, es llamado el Nombre-del-Padre, puede responder en el Otro un puro y simple agujero, el cual por la carencia del efecto metafórico provocará un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica"[ii].

Ahora bien, Lacan agrega que, para que se produzca la actualización del llamado y por consiguiente del agujero, es necesario el embate de lo que designa como "Un-padre", personaje que si sitúa en posición tercera en alguna relación que tenga por base la pareja imaginaria a-a' y que se presenta, no como representante de la ley, sino como legislador mismo. Es así que, Un-padre viene a encarnar un lugar de poder y saber que puede precipitar el desencadenamiento en la estructura psicótica. Con este esquema Lacan interpreta, siguiendo las huellas de Freud, el desencadenamiento de Schreber a través de la transferencia que el sujeto ha operado sobre la persona de Flechsig, su primer médico.

De esta manera, el texto nos ofrece algunos elementos para pensar la posición del analista en la transferencia psicótica, en principio por la negativa: el analista no debe ocupar ese lugar de Otro todopoderoso pues corre el riesgo de encarnar la figura de Un-padre y provocar el arrasamiento subjetivo del paciente ya que fuerza al psicótico a apelar a una referencia que no tiene a su disposición. Por el contrario, las indicaciones de Lacan van en la vía opuesta, esto es, convocar al sujeto para que ponga en juego las referencias con las que sí cuenta, y que pueden reflejarse en las ya consagradas palabras verdidas en este mismo escrito acerca de la posición del analista: "una sumisión completa, aun cuando sea enterada, a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo, posiciones que son demasiado a menudo forzadas al reducirlas en el diálogo al proceso mórbido, reforzando entonces la dificultad de penetrarlas con una reticencia provocada no sin fundamento en el sujeto"[iii]. Es lo que realiza Lacan en su lectura de las *Memorias*... cuando nos propone explícitamente "entrar en la subjetividad del delirio de Schreber". Hay entonces un solo sujeto en actividad, afirmación que utilizaremos en la presente investigación para cuestionar la noción de intersubjetividad en el marco de la transferencia psicótica.

Aseveración, además, que pondremos en correlación con otro planteo también expuesto por Lacan en este artículo. Se trata del lugar del analista en tanto semejante, que ocuparía entonces no el lugar del Otro sino el del otro imaginario[iv]. Desde allí sí podrá dejar resguardado el lugar del sujeto y escuchar su testimonio. La importancia que le damos a la articulación entre estas dos proposiciones descansa en la consideración que hacemos respecto de la similitud que habitualmente se traza entre ambas, a saber, que sostener que el analista se ubica en el lugar del semejante es afirmar la existencia de intersubjetividad en la transferencia psicótica. Pondremos, precisamente, bajo la lupa esta similitud para poder interrogarla a la luz de algunos elementos de análisis ofrecidos por la enseñanza de Lacan.

La noción de disparidad subjetiva y la crítica de la intersubjetividad. Seminario 8, La transferencia, 1960-61

En el último capítulo del seminario 11, Jacques Lacan presenta, a modo de epígrafe, las siguientes palabras: "Yo te amo, Pero porque, inexplicablemente, Amo en ti algo más que tú -el objeto a minúscula, Te mutilo"[v]. De esta forma, comienza a concluir su discurso sobre los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. A la articulación entre dos de estos conceptos, a saber, la transferencia y la pulsión, Lacan le dedica la mayor parte de las clases de su seminario. Y en el corazón mismo del nudo

que enlaza transferencia y pulsión, sitúa -tal como podemos leerlo en la frase citada- a su "único invento", el objeto a.

Ahora bien, el objeto a encuentra un antecedente privilegiado en el concepto de *ágalma*, trabajado especialmente por Lacan en el seminario sobre la transferencia, a la que va a tratar, según lo anuncia ya desde la primera reunión, "en su disparidad subjetiva, su presunta situación, sus excursiones técnicas".[vi] Subrayamos la expresión "disparidad subjetiva" porque nos indica cuál será uno de los ejes principales de este seminario: la crítica de la intersubjetividad y la consecuente reformulación de su concepción de la transferencia. En este sentido, podemos advertir inclusive que, en la misma introducción, Lacan se formula un interrogante crucial: "la intersubjetividad, ¿no es acaso lo más ajeno al encuentro analítico?"[vii]. Y sólo podrá aproximar algunas respuestas a medida que vaya precisando el lugar y la función del objeto *ágalma* en la relación transferencial. Para tal fin, se abocará al examen de *El Banquete* de Platón.

Pero volvamos a la idea de disparidad subjetiva, idea en la cual Lacan se detiene para afirmar lo siguiente: "*Disparidad* no es un término que haya elegido fácilmente. En lo esencial destaca que aquello de lo que se trata va más allá de la simple noción de una disimetría entre los sujetos. Se rebela, por así decir, de entrada, contra la idea de que la intersubjetividad puede proporcionar por sí sola el marco donde se inscribe el fenómeno. Hay para decirlo palabras más o menos cómodas según las lenguas. De lo que busco algún equivalente en francés para calificar lo esencialmente impar que la transferencia contiene, es del término *odd*. No hay término para designarlo, aparte del término *imparidad*, que no es habitual en francés"[viii].

La radical diferencia de lugares en la transferencia analítica encuentra una analogía con la situación de partida fundamental del amor, establecida en relación a dos términos: el *erastés*, el amante, sujeto del deseo, caracterizado por lo que le falta; el *erómenos*, el amado, en tanto "no sabe lo que tiene", lo que tiene escondido, el *ágalma*, y que constituye su atractivo. Entre estos dos términos se sitúa la discordancia, en tanto no hay coincidencia: lo que le falta a uno no es lo que está escondido en el otro. Ahí se ubica el problema del amor, en este desgarramiento o discordancia.

"De lo que se trata en el deseo es de un objeto, no de un sujeto"[ix] postula Lacan en la segunda parte del seminario 8, que titula "El objeto del deseo y la dialéctica de la castración". No hablará, entonces, de la dialéctica intersubjetiva, tal como nos es planteada en los primeros seminarios, sino de otra, la dialéctica de la castración, alusión a una transferencia en la que no participan dos sujetos pues su pivote es el objeto. Este objeto es sobrevalorado y "hace de nosotros algo distinto del sujeto de la palabra, eso único, inapreciable, irremplazable a fin de cuentas, que es el verdadero punto donde podemos designar lo que llamé la dignidad del sujeto"[x].

Pasemos ahora al terreno de las psicosis. Al analista no le es atribuido el lugar de sostén del objeto de deseo ya que es el psicótico, según Lacan, el que lo lleva en su bolsillo. Por razones de estructura entonces podríamos conjeturar que es el psicótico quien queda ubicado en la posición de *erómenos* y el analista, por lo pronto en los comienzos de la cura, sólo puede en la disparidad subjetiva de su relación con el psicótico estar en condición de *erastés*[xi]. Conjetura que convertiremos en un nuevo planteo para continuar nuestra interrogación sobre las especificidades de la transferencia psicótica y de la posición del analista en ella.

El vestido del amor. Homenaje a Marguerite Duras, del rapto de Lol V. Stein, 1965

En el año 1965, Lacan realiza su homenaje a Marguerite Duras abocándose a la lectura de su obra "Le ravisement de Lol V. Stein" que podría traducirse como "El rapto, el arrebato, incluso el encantamiento de Lol. V. Stein". Lacan hace hincapié en la interpretación de una cuestión ya acentuada por la escritora en su novela, a saber, la ausencia de afecto en Lol frente a un acontecimiento para ella traumático: la noche del baile en T. Beach, su novio Michael Richardson, queda fascinado con An-

ne-Marie Stretter, con la que acaba de bailar frente a la mirada de Lol, y la abandona definitivamente. La autora así lo destaca: “En Lol, esta visión y esta certidumbre no parecían ir acompañadas por el sufrimiento”.[xii] Y unos párrafos más adelante prosigue: “A medida que avanzaba la noche, parecía que las posibilidades de sufrir que Lol pudiera tener habían incluso disminuido, que el sufrimiento no había encontrado en ella donde deslizarse, que había olvidado el viejo álgebra de las penas de amor”[xiii].

Acerca de esta escena Lacan señalará que Lol es despojada de su amante como de un vestido. “Vestido”: palabra clave subrayada por Lacan no sólo para referirse a la fantasmática que sostiene y que atraviesa a Lol sino también al “vestido del amor”, es decir, a la imagen narcisista con la que el Otro, a través de su amor, reviste al sujeto. La imagen narcisista, la imagen amada de sí es el vestido, el hábito con el cual el Otro nos recubre con su amor, otorgándonos un lugar en el conjunto de los significantes.[xiv] Idea que se puede fundamentar a partir de la reformulación del estadio del espejo que Lacan efectúa en el 53: valiéndose del agregado del esquema óptico indica que el engendramiento de la visión está condicionado por una palabra del Otro; así, como comenta Philippe Julien, “[...] hay proyección imaginaria en la imagen del Otro porque hay introyección simbólica de un trazo ideal en el Otro por la palabra”[xv].

El vestido de Lol, entonces, cae por el abandono de su prometido. Y si la escena comentada es traumática para Lol es porque tal desvestimiento de la imagen-hábito deja aparecer lo que siempre estaba allí, a saber, la ausencia de afecto cuando la relación imaginaria falta. Tesis que Lacan sometió a prueba no sólo en el presente caso sino además en el de Aimée, en el de Schreber y en el de Joyce. De este modo, son concebidos algunos de los problemas relativos al amor en las psicosis con las nefastas consecuencias que acarrearán sobre la sensación de tener un cuerpo y sobre las relaciones del sujeto con los semejantes y con el goce del Otro. Quizás con estas consideraciones podremos dar cuenta, aunque más no sea parcialmente, de la frase que Lacan proferirá años más tarde en Estados Unidos: “[...] puede decirse sin ninguna duda que la psicosis es un tipo de fracaso respecto de la realización de lo que se llama “amor””.[xvi].

Estas cuestiones ligadas al amor y al registro imaginario en la constitución subjetiva del psicótico nos resultarán de utilidad para intentar desde allí dimensionar la relevancia que puede tener la posición del analista en condición de *erastés* a los fines de contribuir a la obtención de cierta restitución imaginaria en el marco de lo que más adelante llamaremos con Lacan reanudamiento borromeo de lo imaginario con lo simbólico y lo real.

transferencia psicótica.

[xii] Duras, M. (1987). *El arrebato de Lol V. Stein*. Barcelona: Tusquets, pág. 14.

[xiii] *Ibid.*, pág. 16.

[xiv] Recordemos el planteo freudiano acerca del narcisismo propio del amor: amar es querer ser amado.

[xv] Julián, P. (1998). “Lacan y la psicosis”. En *Revista Litoral 7/8*. Córdoba: Editorial La torre abolida, pág. 23.

[xvi] Lacan, J. (1976). “Conférences et entretiens dans des universités nord-américaines”. En *Scilicet*, 6/7. París: Éditions du Seuil.

BIBLIOGRAFÍA

ALLOUCH, J. (1990). Marguerite. Lacan la llamaba Aimée. París: E.P.E.L.

DURAS, M. (1987). *El arrebato de Lol V. Stein*. Barcelona: Tusquets.

EIDELSZTEIN, A. (2001). Las estructuras clínicas a partir de Lacan, volumen 1. Buenos Aires: Letra Viva.

FERNÁNDEZ, E. (1993). Diagnosticar las psicosis. Buenos Aires: Data editora.

FREUD, S. (1910). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En *Ibid.*, tomo XII.

JULIEN, P. (1989). Lacan y la psicosis. *Revista Litoral 7/8*. Córdoba: Editorial La torre abolida.

LACAN, J. (1973). El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

LACAN, J. (1976). Conférences et entretiens dans des universités nord-américaines. *Scilicet*, 6/7. París: Éditions du Seuil.

LACAN, J. (1987 a). Escritos II. Argentina: Siglo XXI editores.

LACAN, J. (1987 b). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En *Momentos cruciales de la experiencia analítica*. Buenos Aires: Manantial.

LACAN, J. (1988 a). Presentación de la traducción francesa de las Memorias del presidente Schreber. En Lacan, J. *Intervenciones y textos II*. Buenos Aires: Manantial.

LACAN, J. (1988 b). Homenaje a Marguerite Duras, del rapto de Lol V. Stein. En *Ibid.*

LACAN, J. (2003). El Seminario, Libro 8: La Transferencia. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

LOMBARDI, G. (2001). La clínica del psicoanálisis 3, Las psicosis. Buenos Aires: Atuel.

MILLER, J.A. (2005). La psicosis ordinaria. Buenos Aires: Paidós.

POMMIER, G. (1997 a). El amor al revés. Buenos Aires: Amorrortu editores.

PORGE, E. (1989 a). Endosar su cuerpo. *Litoral*, 7/8. Córdoba: Editorial la torre abolida.

SOLER, C. (1992). Lacan y El Banquete. Buenos Aires: Manantial.

NOTAS

[i] Lacan, J. (1987). “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis”. En *Escritos II*. Argentina: Siglo XXI editores, pág. 539.

[ii] *Ibid.*, pág. 540.

[iii] *Ibid.*, pág. 516.

[iv] “[...] la relación con el otro en cuanto semejante, e incluso una relación tan elevada como la de la amistad en el sentido en el que Aristóteles hace de ella la esencia del lazo conyugal, son perfectamente compatibles con la relación salida de su eje con el gran Otro [...]”, en *ibid.*, pág. 555.

[v] Lacan, J. (1973). *El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones Paidós, pág. 271.

[vi] Lacan, J. (2003). *El Seminario, Libro 8: La Transferencia*. Buenos Aires: Ediciones Paidós, pág. 11.

[vii] *Ibid.*, pág. 20.

[viii] *Ibid.*, pág. 11.

[ix] *Ibid.*, pág. 198.

[x] *Ibid.*, pág. 199.

[xi] Esta definición de *erastés* como sujeto de deseo podría considerarse como un nuevo argumento en favor de la afirmación que sostiene la existencia de intersubjetividad en la transferencia psicótica, aunque sea necesario tener en cuenta que la ambigüedad en el uso del complejo concepto de sujeto nos exige un riguroso estudio para no caer inadvertidamente en confusiones teóricas para nuestra discusión en torno a la noción de intersubjetividad en la